

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2011

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

EN TORNO AL *HAWZ* DE *MADĪNA ANTAQĪRA*. A. A. PREVENTIVA EN LOS HUERTOS CERCADOS MEDIEVALES DE “LA MORALEDA”, ANTEQUERA (MÁLAGA)

Francisco Melero García

Andrés Fernández Martín

Antonio Oliver León

Cristóbal Alcántara Vegas

Aratispi Patrimonio S. L.

RESUMEN

La excavación arqueológica realizada en “La Moraleda” de Antequera ha permitido registrar un gran espacio extramuros de la medina andalusí. Éste se relaciona con la explotación agrícola irrigada, donde se documenta un arroyo y un conjunto de huertos cercados con tapias

Palabras clave:

Peri-urbano, sistemas de aprovechamiento agrícola irrigados, pequeñas parcelas.

SUMMARY

The archaeological excavation carried out in “La Moraleda” of Antequera has recorder a large outside the walls of the Medina al-Andalus. This is related to irrigated farming which documents a stream and a set of gardens surrounded by walls.

Keywords:

Peri-urban, irrigated agricultural use systems, small plots, small plots.

Introducción

Los huertos de La Moraleda se encuentran al noreste de la medina y en la margen izquierda del Río de la Villa, que los ha nutrido y nutre en aquellas zonas donde

aún se conservan con tal uso. Se trata de una depresión con respecto a la antigua villa, proximidad inmediata a la Plaza del Carmen, allí donde se sitúa el complejo aparato poliorcético de lienzos, torres y barbancas que no pudieron resistir el asedio de los castellanos, siendo por aquí por donde tomaron la medina (LÓPEZ, 1960). Ésta depresión también se manifiesta con respecto al oeste y norte, envolviéndose así los huertos por la mayor elevación que supone la prolongación del Cerro de la Veracruz hacia el río, y que se efectúa por los dólmenes de Antequera, culminando en el Cerro de Marimacho, antiguo poblado relacionado con las tumbas megalíticas y cuyas faldas descansan próximas al río y los inicios de la vega antequerana. Así pues, lo que destaca de la orografía es la ubicación protegida de estos huertos inmediatos a la ciudad, carácter que contrasta con respecto a las huertas abiertas de la vega antequerana, que hasta el Guadalhorce nutre el Río de la Villa.

Lám 1. Situación del solar en el entorno del casco urbano de Antequera

Para una profundización en la evolución del paisaje de La Moraleda habría que matizar acerca de la concepción generalizada que relaciona el topónimo con la producción de seda en época musulmana, cuando las únicas referencias sobre esta actividad artesanal en Antequera son de los siglos XVI y XVII. En primer lugar es significativa la ambigüedad de las referencias en los Libros de Repartimiento, donde sólo se recoge un topónimo parecido, El Moralejo (ALIJO, 1983: 321), cuya relación con el paraje de La Moraleda requiere de un estudio más detenido. Frente a ello, las primeras referencias sobre la producción de la seda aparecen en las Ordenanzas de Antequera de 1531, donde entre los gremios se recoge el de los sederos (PAREJO, 1987: 124), actividad que entre los siglos XVI y XVII surge en el contexto del aumento de oficios artesanales y su diversificación relacionados con el textil. Según Parejo el estancamiento de la producción de la seda en Antequera tiene lugar en el siglo XVII, como consecuencia de la expulsión de los moriscos y la crisis de la lencería (PAREJO, 1987: 196). Partiendo de esta documentación, y sin otra que lo contradiga, el topónimo de La Moraleda puede tener su origen a partir del mismo proceso que sucede en Valencia (GUINOT, 2008: 99), donde la dedicación de las huertas al policultivo y los cereales en época medieval se ve en buena parte sustituida a finales del siglo XV y durante el XVI por la extensión de los árboles de la morera, debido al desarrollo de la producción de la seda, en tanto que la crisis de esta actividad en el siglo XVIII conlleva

la desaparición de este arbolado y la vuelta a los sistemas de producción agrícola anteriores. Esta misma evolución del paisaje es la que parece haber acontecido en La Moraleda, donde en época medieval la producción agrícola vinculada al policultivo en las inmediaciones del río y la medina tiene más sentido que la proliferación de un arbolado que proporcionara de materia prima a una actividad de la que no tenemos noticia en este período. Así lo corroboran los huertos cercados documentados en la excavación arqueológica que presentamos, cuyo desmantelamiento a partir del siglo XIV forma parte del cambio paisajístico del entorno donde en el siglo XVI prolifera la extensa arboleda que vemos en el dibujo de Van de Wyngaerde, y que tiene su lógica desde el cambio de los sistemas productivos, ahora orientados en las proximidades de la ciudad a la diversificación del desarrollo artesanal. Del mismo modo su crisis conlleva, como en el caso valenciano, la desaparición progresiva en el paisaje de esta arboleda, tal y como conocemos hoy La Moraleda. Con todo, esta visión objetiva a partir de los datos, no puede descartar la relación de El Moralejo que aparece en los Libros de Repartimiento con La Moraleda actual, y por lo tanto con la producción de la seda en época medieval, pero ello debe abordarse en estudios futuros.

Lám. 2. Ortofoto con la ubicación de la intervención arqueológica y elementos topográficos de época medieval

La acequia de Valdealanes

Llegados a este punto, y antes de exponer los vestigios arqueológicos documentados en la excavación arqueológica, es preciso, cara a la comprensión de éstos, referir un elemento del patrimonio histórico¹ que manifiesta un papel fundamental

¹ Sobre las acequias es abundante la bibliografía acerca de su importancia, no sólo por su interés elemental vinculado a las formas de vida y modos de producción, sino por constituir artefactos vivos diseñados por el hombre que permiten la reconstrucción del paisaje y el estudio de la ordenación del territorio histórico. Es por ello que entre sus valores cuentan con connotaciones que las relacionan con el patrimonio arqueológico, aunque al ser elementos en gran parte aún en uso entran dentro del etnológico. En este sentido, en tanto artefactos diseñados por el hombre, en uso, y relacionados con los medios de producción, dentro de la Ley 14/2007 de 26 de noviembre de Patrimonio Histórico de Andalucía se engloban bajo el concepto que se define en el Artículo 61: “1. Son bienes integrantes del Patrimonio Etnológico Andaluz los parajes, espacios, construcciones o instalaciones vinculados a formas de vida, cultura, actividades y modos de producción propios de la comunidad de Andalucía”. A pesar de ello se debe llamar la atención sobre la ausencia o ambigüedad con que quedan recogidas en los Planes Generales de Ordenación Urbana que se desarrollan en la actualidad en la comunidad de Andalucía, lo

en la organización del entorno urbano y peri-urbano de la ciudad en época moderna, y como veremos, con toda seguridad con origen al menos desde época medieval. Se trata de la acequia de Valdealanes, que, a diferencia de las demás vinculadas con el Río de la Villa y que riegan la vega, tiene un marcado carácter suburbano, contando con un número de funciones más diverso que aquellas, ya que su aprovechamiento estuvo vinculado tras la conquista de la ciudad² tanto al funcionamiento de molinos y abastecimiento de agua, como al riego de los huertos cercanos a la misma protegidos por el relieve que los circunda, como hemos visto antes.

A partir de un plano de 1952 realizado por el ingeniero Fernando Arcas Luque (Instituto de Cartografía de Andalucía, 2009) podemos exponer una breve descripción de la acequia para intentar comprender mejor ese carácter que la diferencia de las demás, y su papel determinante en referencia a los vestigios arqueológicos documentados en La Moraleda. Su nacimiento se produce mucho antes de llegar el río a la ciudad, en la Huerta de Carmona, donde se construyó la denominada Presa de la Ciudad. Desde aquí discurre en paralelo con el río, regando las huertas de la margen izquierda y aprovechándose antiguamente, antes de llegar a la ciudad, para diferentes fábricas como la de a Cruz, de Chafarinas, y del Henchidero, así como el molino de La Torrecilla (hoy todas estas construcciones en desuso, y en un grado variable de conservación). A su llegada a los huertos de La Moraleda bordea el promontorio de la iglesia del Carmen y continúa por las faldas del de la villa para acceder a la Calle Fresca (seguramente por la frescura que dotaba el cauce). En esta calle discurre por la margen izquierda, hoy ocupada por los inmuebles que dan su frontal a la Calle Carrera. Lo mismo sucede por la Calle Belén hasta llegar a la proximidad de la Puerta de Granada. A partir de aquí gira al norte regando antiguamente los huertos desmantelados para construir el Barrio de los Remedios, tras lo cual continuaba al noroeste para pasar por las traseras del Cementerio Municipal y adentrarse en la hoy urbanización de La Quinta. Su finalización tenía lugar en el entorno de la actual Avda. de la Campsa.

Dentro de este recorrido llama la atención el rodeo que efectúa desde las faldas del promontorio de la iglesia del Carmen ajustándose a los límites del casco urbano (en buena parte ocupada ya por él, lo que en el plano del ingeniero se aprecia en línea

que conlleva, y al mismo tiempo es causa, la falta de sensibilidad y conocimiento a la hora de abordar las medidas de protección que deben garantizar su conservación como bienes integrantes del Patrimonio Histórico, así como la de los espacios que articulan.

² No tenemos noticias durante la época musulmana sobre ella, si bien debe tratarse de la que se cita como *Acequia y presa del río de la Villa* en las Actas Capitulares, sesión del 18 de abril de 1494, del cabildo antequerano (PÉREZ, 1992: 99).

discontinua) hasta despegarse a la altura de la Puerta de Granada³. De este modo se ha mantenido un espacio, colindante al Río de la Villa, más o menos rectangular de más de 6 hectáreas encerrado desde el siglo XVI⁴ por tres de sus lados con el casco urbano, o dicho de otro modo, extrañamente no ocupado por él. Estas parcelas se han mantenido a lo largo de todo el siglo XX como huertos, abandonándose parcialmente sólo hace algunos años, y siendo aquí donde se han documentado los restos arqueológicos de La Moraleda. Tal recorrido y respeto urbano tiene una explicación más que lógica. En primer lugar el rodeo que lleva a cabo la acequia responde a su diseño, basado en la topografía y en el suave descenso gravitacional que requiere el agua con su implantación⁵. Para el aprovechamiento máximo de los terrenos de cultivo fue necesario trazarla con este trayecto, que mantenía el descenso lento en las curvas de nivel del terreno, permitiendo continuar hasta La Quinta. De no ser así hubiera tenido su ocaso sin llegar tan lejos. En segundo lugar, la temprana expansión urbana de la primera mitad del siglo XVI no invadió estos terrenos por una deducible sencilla razón: el alto rendimiento del policultivo de estos huertos, y el respeto hacia el artefacto que los proveía de agua y sin el cual hubieran perdido su importancia, la acequia.

³ Ocupada por el casco urbano en el tramo de Calle Fresca y Calle Belén, donde se aprovechaba para huertos privados respetando su servidumbre, en 1952 todavía estaba en pleno uso. Con posterioridad lo ha ido perdiendo con la expansión urbana que desde los años 60 del pasado siglo se ha extendiendo progresivamente. Las primeras afecciones fueron provocadas por el abandono de las fábricas de la ribera del Río de la Villa, con lo que, no obstante, se mantuvo su aprovechamiento agrícola. Tras ello se produjeron las ocupaciones con la construcción del Barrio de los Remedios, y su canalización a la altura del Callejón Piscina, donde según José Sánchez (a quien agradezco su cortesía por toda la información oral) fue empleada para canalizar las aguas fecales de esta calle próxima a la iglesia del Carmen. Con posterioridad, su cauce ya seco fue ocupado con la urbanización de las viviendas que conforman las calles de la Virgen de la Soledad y Condes de la Camorra, la urbanización de La Quinta y recientemente la urbanización de La Peseta. Su huella aún es perceptible por el mantenimiento de su fábrica junto al solar del reconstruido Palacio de los Condes de la Camorra, así como por algunos tramos en los inmuebles privados de Calle Fresca y Calle Belén. El tramo final, actualmente desaparecido, es perceptible en el Vuelo Fotogramétrico del año 1956 realizado sobre el territorio nacional (Sistema Cartográfico de Andalucía, 2009).

⁴ El dibujo de Anton Van den Wyngaerde de la ciudad, realizado en 1567, es una instantánea excepcional por representar La Moraleda en primer plano. En él vemos como la expansión urbana hasta rodear este espacio estaba prácticamente consolidada en ese año.

⁵ Conviene recordar que la acequia, frente a los arroyos y los ríos de origen natural, es un artefacto que responde a un planificado diseño donde es preciso un descenso progresivamente lento de su trayectoria con el fin de que el avance del agua no sea muy rápido y así pueda proveer debidamente las acequias subsidiarias que riegan las parcelas.

La A. A. Preventiva mediante sondeos en La Moraleda

Los primeros datos arqueológicos de La Moraleda fueron detectados mediante prospección en 1995, consistiendo en materiales superficiales de época almohade (MARTÍNEZ y ROMERO, 2010: 43). Posteriormente hemos realizado la intervención que ha documentado una superficie próxima a los 6000 m², con una secuencia estratigráfica diacrónica que parte de época romana. La estratigrafía principal de época medieval se superpone sobre otra anterior, Fase 1, cuyos materiales más antiguos son de época romana republicana, con la presencia de cerámica ibérica pintada y campanienes de importación, testimonio de la ocupación agrícola de estos espacios suburbanos de la ciudad romana que, por los materiales vistos, trascienden al menos hasta época bajoimperial, con la presencia de *sigillatas* africanas de este momento. Debemos indicar que en una de las zanjas abiertas, bajo el arroyo medieval en torno a la que se ordenará el parcelario en época andalusí, identificamos en un punto de la actuación arqueológica un cauce anterior de época romana, definido apenas por su relleno de piedras y la conservación de la humedad del terreno presente por la acción de drenaje. Aunque esta documentación ha sido muy parcial y no extensible al conjunto de la parcela estudiada, apunta no obstante a que el trazado de del arroyo andalusí se conformó sobre un cauce anterior, probablemente natural, un pequeño arroyo, donde confluían suavemente las pendientes descendentes tanto de la Calle Fresca como del promontorio de la Plaza del Carmen.

Lám. 3. Detalle con indicación del arroyo y muros parcelarios

Lám. 4. Solar de la actuación arqueológica con referencia de la medina andalusí al fondo

La escasez de materiales de época tardoantigua es manifiesta, lo que continúa hasta el siglo XI cuando aparecen indicios claros de la organización del entorno. Así, un primer surco abierto en el terreno o acequia, Fase 2, ha sido documentado en el corte 4, con una orientación de sur a norte, amortizado por relleno de mampuestos y fragmentos cerámicos de construcción (ladrillos y tégulas) entre los que se hallan cerámicas de esta centuria. Debemos señalar que la datación clara es del siglo XI, siendo el hecho constatado su abandono, por lo que el momento de uso es anterior. Algunos pocos materiales de cerámica común pudieran datarse en época andalusí de los siglos IX o X,

pero debido a que su estudio es aún una tarea pendiente en el ámbito geográfico del norte de la provincia de Málaga, no lo podemos confirmar con exactitud.

Lám. 4. Detalle de superposición diacrónica de muros en una parcela del Sector A

Con posterioridad a este primer momento medieval el entorno se organiza al menos desde el siglo XII a partir de un arroyo que se abre en la parcela, orientándose de suroeste a noreste. Éste se documenta a lo largo de todo el solar, con un origen al sur no registrado por quedar fuera del área de actuación, mientras que su final debió desembocar en “El Arroyón”, canalizado actualmente bajo el vial denominado Callejón de Urbina. En torno al arroyo se levantaron muros de mampostería delimitando amplios espacios a cielo abierto, lo que se define claramente por la ausencia de cualquier indicio de cubiertas (tejas o presencia de pilares), y que evidencia la presencia de meras tapias. Las fábricas presentan una mampostería siempre unida con barro, pero variable en cuanto a consistencia y elementos que la conforman, apreciándose en ocasiones un empleo exclusivo de mampuestos frente a otros casos en los que se introducen abundantes fragmentos cerámicos (ladrillos y tégulas principalmente) provenientes de antiguos deshechos de época romana, incluyendo puntualmente el acarreo de fustes o basas de columna. La disposición a diferente altura de algunas de estas estructuras denota la presencia de abancalamientos, si bien la documentación de umbrales de en torno a 1 metro de ancho con indicios del encaje de la puerta indica que no sólo se trata de muros de bancal sino también del alzado de la tapia.

Lám. 6. Detalle de atarjea para evacuación de pluviales en el Sector A

A partir de las características elementales que acabamos de describir, sobre estos vestigios arqueológicos ha sido posible establecer una evolución diacrónica a partir de la identificación de conjuntos cerámicos secuenciados.

En la margen izquierda del arroyo se documenta la denominada UE-20, que se ha podido datar en la primera mitad del siglo XII a partir de cerámicas, donde los fragmentos vidriados de vajilla de mesa (ataifores y redomas fundamentalmente) cuenta con acabados melados, pero no en verde, claro indicador cronológico de un momento prealmohade, que, por otro lado, la presencia de atañores quebrados nos permite situar

en esta centuria, acaso a finales del XI, pero no anteriormente. En esta Fase 3, junto al arroyo, se disponen los primeros muros que llegan a sobrepasar los 30 m de longitud en paralelo al cauce, distanciándose de éste en torno a los 20.

Las Fases 4 y 5 se datan en la segunda mitad del siglo XII e inicios del XIII, lo que nos sitúa, en la vajilla de mesa, la aparición de cerámica vidriada en verde, manteniéndose las producciones con acabados melados. En este momento parece producirse una mayor actividad, apareciendo 2 atarjeas con 40 cm de ancho; una de ellas desemboca en el arroyo, mientras que otra discurre en paralelo por el interior de una de las parcelas. Sus construcciones se realizan con lajas de piedra exclusivamente o con materiales de acarreo. Las funciones de estas atarjeas podían ser varias, pero entre uno sus usos estaba la evacuación de pluviales en momentos de precipitaciones, algo necesario al tratarse de espacios cercados.

Lám. 7. Detalle de umbral de acceso en el muro UE 11 del Sector B

Lám. 8. Cimientos de tapias en el Sector B

Las Fases 6 y 7 se datan en el siglo XIII, siendo el principal indicador la extensión en la vajilla de mesa de los vidriados en verde, en tanto que los melados tienen una presencia ya residual. En este momento desaparecen las atarjeas y los principales muros presentan una mayor anchura, documentándose en ellos los dos umbrales con puerta antes descritos. Cabe indicar que en el registro arqueológico se percibe la mayor cantidad de materiales cerámicos, indicio que apunta a un aumento de la población, sin duda derivada de la inmigración musulmana como consecuencia de la conquista por Fernando III del Valle del Guadalquivir, pero también posiblemente por el abandono de alquerías cercanas.

Fig. 1. Fases 6 y 7. Siglo XIII. Arroyo y parcelaciones a ambas márgenes

Las Fases 8 y 9 se adscriben al siglo XIV e inicios del XV, dato proporcionado por la aparición en la vajilla de mesa de vidriados turquesa con decoración en negro o la presencia de jarritas pajizas con fondos de pie anular con pestaña y decoración en manganeso. Es en este periodo cuando se advierte, por un lado, la desaparición de las

tapias, y por otro, la acumulación sobre el solar de vertidos de deshechos formados principalmente por restos cerámicos, fauna y mampuestos de diferente tamaño. Estos basureros se produjeron sobre el canal del propio arroyo, así como al sur del solar mediante la apertura de fosas. El desmantelamiento de las tapias no significa el cese del aprovechamiento agrícola irrigado de estos espacios peri-urbanos, sino sólo la paralización de una actividad productiva más intensiva; menor calidad en el cuidado de los huertos que tuvo como consecuencia la acumulación de deshechos provenientes de la medina. De hecho, el trazado del arroyo continuará con la sensible desviación de la línea del cauce provocada por los vertidos. Dentro de los elementos arqueológicos documentados en este momento cabe destacar el basurero denominado UE 26, una fosa abierta en el terreno que se rellena con basuras, abundando cerámica y restos óseos de fauna. Con respecto a la cerámica, dentro de un conjunto extenso de vajilla nazarí han aparecido algunos fragmentos de importaciones de loza valencianas de los talleres de Paterna y Manises con las características decoraciones en azul y loza dorada, datadas entre la segunda mitad del siglo XIV y primera del XV, pero que la claridad del contexto nazarí en La Moraleda nos está indicando un momento inmediatamente anterior a la conquista de Antequera en 1410. Con respecto a la fauna, un estudio futuro sobre el material recogido permitirá acercarnos al consumo animal en los últimos momentos de época musulmana, lo que ya se encuentra actualmente realizando la Universidad de Granada.

Fig. 2. Fases 8 a 11. Siglos XIV - XVIII. Proceso vertidos al arroyo y fosas vertedero

La Fase 10 viene marcada por la aparición de la primera vajilla cristiana de producción local o importada de talleres cercanos, donde se aprecia el cambio en el uso culinario, principalmente en la sustitución del ataífor por el plato, que aparece con su característico acabado melado y decoración en manganeso. Se define así durante el siglo XV y buena parte del XVI la continuidad del proceso anterior, donde el cauce del arroyo cambia sensiblemente, continuando la formación de vertidos sobre él.

Lám. 9. Acumulación de vertidos al arroyo entre los siglos XIV y XVIII

En la Fase 11, entre el siglo XVI y el XVIII, los vertidos sobre el arroyo se acentúan aumentando considerablemente la potencia estratigráfica, hasta que en un momento del trascurso de esta última centuria éstos se hacen menos importantes, conformándose a partir de entonces la imagen de huertos que hasta finales del siglo XX se ha mantenido.

Fig. 3. Cerámicas representativas de las Fases 1 a 6

Fig. 4. Cerámica representativas de las Fases 7 a 11

Conclusiones

La interpretación del proceso histórico-estratigráfico registrado aporta una gran documentación sobre la funcionalidad de estos espacios inmediatos a la medina musulmana. La presencia de un solar organizado con un conjunto de tapias en torno a un arroyo permite interpretar estos vestigios arqueológicos como un conjunto de huertos cercados que deben ponerse en relación con la implantación peri-urbana de un aprovechamiento agrícola irrigado de alta productividad dedicada al policultivo y minifundista. Uso que se manifiesta en los entornos de las medinas andalusíes, el *hawz* (BARCELÓ, 1996: 44), y donde juega un papel importante en el caso antequerano la proximidad al Río de la Villa, así como de la acequia de Valdealanes, probablemente la Acequia Pública que citan las Actas Capitulares de finales del siglo XV, la cual rodeaba el espacio excavado. Esta acequia, inutilizada en la actualidad ha provisto de agua los huertos del solar hasta su también entrada en desuso en la última década.

La terminología y funcionalidad que los autores andalusíes emplearon al referirse a estos espacios hortofrutícolas cercados es variada (GARCÍA, 1996). Las cercas contaban con diversa morfología, ya que podía establecerse también mediante la plantación de arboledas o zarzales, pero que en el caso documentado responde a una mayor elaboración. Tenían claras funcionalidades, propias de un sistema de policultivo intensivo que no estaba presente en el mundo romano. Su propiedad principal era la aclimatación de especies vegetales que requerían de protección frente a agentes climáticos como el viento o el sol, pero también podían responder a una identificación de la propiedad diferenciada. En algunos tratados sobre agronomía estas tapias vienen definidas con la raíz HSN, que las dota de una funcionalidad defensiva. Es significativo,

en este sentido, que los muros datados en el siglo XIII en La Moraleda son estructuras más consistentes, lo que puede llevar implícita una clara intención con respecto al hecho de que Antequera se convierte en plaza de frontera en esta centuria. En cuanto a la raíz HWT su significado más específico es guardar, vigilar, cercar.

Hay otros aspectos que se pueden abordar. Uno de ellos es la relación con el término *bustan* que aparece en los tratados de agronomía y que definen estos espacios irrigados de cultivo peri-urbanos como huerto o huerto-jardín. Otro rasgo que se desprende del importante valor que debieron tener estos espacios en el contexto de la medina es el cuidado mantenido, a pesar de tratarse de zonas extramuros siempre susceptibles a la ubicación de muladares o vertederos. Según lo documentado, la organización de los huertos entre los siglos XII y XIII privó de estos vertidos tanto al arroyo como a los cercados, en tanto que, cuando desaparecen las tapias y las parcelaciones quedan abiertas, se produce un cambio proclive a estas afecciones, lo que vemos se produce a partir del siglo XIV.

Bibliografía

- ALIJO HIDALGO, Francisco (1983): *Antequera y su tierra 1410-1510, Libro de Repartimientos*, Málaga.
- BARCELÓ, Miquel (1989): "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciado de principios generales", *El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia. Actas del I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Almería, pp. XV-XLXI.
- (1996): "La cuestión del hidraulismo andalusí", en M. Barceló, H. Kirchner y C. Navarro, *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*, Granada, pp. 11-47.
- CABRERA, Francisco. (1645): *Descripción de la Fundación, Antigüedad, Lustre y Grandezas de la mui Noble ciudad de Antequera*, Archivo Histórico Municipal de Antequera, copia manuscrita de 1679, fol. 140 vº.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Andrés (2010): *Memoria Preliminar. Intervención arqueológica preventiva. Control de movimientos de tierras en Huertos de la Moraleda, Antequera (Málaga). Expte.: MA 61/10*, Documento administrativo inédito depositado en la Delegación Provincial de Málaga de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (2011): *Memoria Preliminar. Intervención arqueológica preventiva –sondeos– en "La Moraleda", Antequera (Málaga). Expte.: MA 34/11*, Documento administrativo inédito depositado en la Delegación Provincial de Málaga de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Luis Efrén y ROMERO PÉREZ, Manuel (2007): "Las necrópolis en el entorno de *Antikaria* y *Singilia Barba*. Bases para su estudio sistemático", *Mainake*, vol. 29. Málaga, pp. 401-432.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Expiración (1996): "Cultivos y espacios agrícola irrigados en al-Andalus", *II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus*, Almería, pp. 17-37.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, Ricardo (1996): "Paisaje agrario, regadío y parcelarios en la huerta de Valencia. Nuevos planteamientos desde el análisis morfológico", *II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus*, Almería, pp. 343-360.

- GUINOT RODRÍGUEZ, Enric (2008): “El paisaje de la huerta de Valencia. Elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval”, *Historia de la ciudad V. Tradición y progreso*, Valencia, pp. 98-111.
- INSTITUTO DE CARTOGRAFÍA DE ANDALUCÍA (2009): *Catálogo digital de cartografía histórica. Provincia de Málaga*, Junta de Andalucía (ed.), ICA1988053588.
- KAGAN, R. L. (Coord.), (1986): *Ciudades del Siglo de Oro. La vistas españolas de Van den Wyngaerde*, Madrid.
- KIRCHNER, Helena y NAVARRO, Carmen (1996): “Objetivos, métodos y práctica de la arqueología hidráulica”, en M. Barceló, H. Kirchner y C. Navarro, *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*, Granada, pp. 89-118.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1960): *La toma de Antequera*, Antequera.
- MALPICA CUELLO, Antonio y TRILLO SAN JOSÉ, Carmen (2002): “La hidráulica rural nazarí. Análisis de una agricultura irrigada de origen andalusí”, *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo Medieval*, Granada, pp. 221-261.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio y ROMERO PÉREZ, Manuel (2010): “Cuando *Antikaria* pasó a ser *Antaqira*. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz”, en Jesús Romero, Manuel Romero y Virgilio Martínez (coords.) *Antequera 1410-2010. Reencuentro de culturas*, Antequera, pp. 23-61.
- MELERO GARCÍA, Francisco (2006a): “La Quinta (Antequera, Málaga), un ejemplo de circulación monetaria en la Bética romana”, *XII Congreso Nacional de Numismática*. Madrid, pp. 287-339.
- (2006b): *Vigilancia Arqueológica en C/Cuesta de La Paz nº 10, 12 y 14 y C/ Nueva nº 11 y 13, Antequera (Casco Urbano)*, informe administrativo inédito depositado en la Oficina Arqueológica Municipal de Antequera.
- NAVARRO LUENGO, Ildfonso *et al.* (2001): “Estudio de los materiales cerámicos de época medieval de la excavación arqueológica de las termas romanas de Santa María (Antequera, Málaga)”, *Revista de Estudios Antequeranos*, vol. 12, pp. 305-327.
- PAREJO BARRANCO, Antonio (1987): *Historia de Antequera*, Antequera.
- PÉREZ GALLEGOS, Manuel (1992): *Antequera a fines del siglo XV*, Málaga.
- RIÑONEZ CARRANZA, Antonio (1987): “Intervención de urgencia en el ninfeo romano de Carnicería de los Moros (Antequera, Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Vol. 3, Sevilla, pp. 251-256.
- ROMERO PÉREZ, Manuel (1997-1998): “Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las *villae* de la comarca de Antequera”, *Mainake*, vol. 19-20, Málaga, pp. 115-141.
- (2002): “Las murallas de Antequera. Una aproximación arqueológica”, *Revista de Estudios Antequeranos*, vol. 12, pp. 145-183.
- (2003): “Madinat Antaqira: una aproximación arqueológica a su recinto murado”, *Tema monográfico: Málaga y al-Andalus: el desarrollo urbano*, *Mainake*, vol. 25. Málaga, pp. 177-202.
- ROMERO PÉREZ, Manuel y MELERO GARCÍA, Francisco (2001): “Resultados de la primera fase de la intervención arqueológica en la villa de la Estación (Antequera, Málaga), en F. Wulff, G. Andreotti y C. Martínez (Eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglo VIII a. C. – año 711 d. C.). II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, pp. 603-626.
- SISTEMA CARTOGRÁFICO DE ANDALUCÍA (2009): *Ortofotografía Digital Histórica de Andalucía 1956-2007. Medio siglo de cambios en Andalucía*, Málaga, Junta de Andalucía (ed.), Sevilla.

ÍNDICE DE FIGURA Y LÁMINAS

- Fig. 1. Fases 6 y 7. Siglo XIII. Arroyo y parcelaciones a ambos márgenes
- Fig. 2. Fases 8 a 11. Siglos XIV – XVIII. Proceso de vertidos sobre el arroyo
- Fig. 3. Cerámicas representativas de las Fases 1 a 6
- Fig. 4. Cerámicas representativas de las Fases 7 a 11
- Lám. 1. Situación del solar en el entorno urbano de Antequera
- Lám. 2. Ortofoto con la ubicación de la intervención arqueológica y elementos topográficos de época medieval
- Lám. 3. Detalle con indicación del arroyo y muros parcelarios
- Lám. 4. Solar de la actuación arqueológica con referencia a la medina andalusí al fondo
- Lám. 5. Detalle de superposición diacrónica de muros en una parcela del Sector A
- Lám. 6. Detalle de la atarjea para evacuación de pluviales en el Sector A
- Lám. 7. Detalle de umbral de acceso en el muro UE 11
- Lám. 8. Cimientos de tapias en el Sector B
- Lám. 9. Acumulación de vertidos al arroyo entre los siglos XIV y XVIII



Borra









Borrador





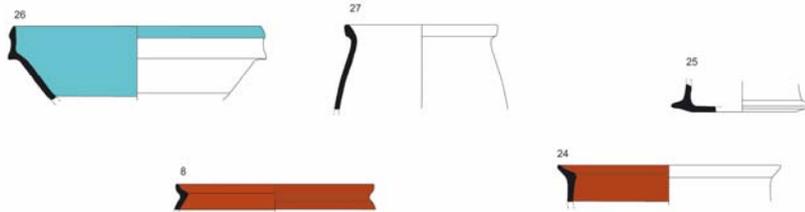
Borrador



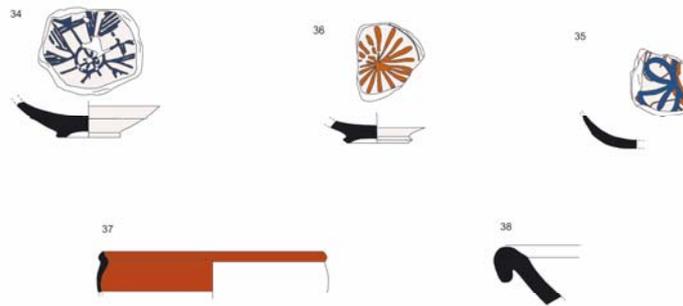
Fase 7. S. XIII



Fase 8. S. XIV



Fase 9. S. XIV-XV

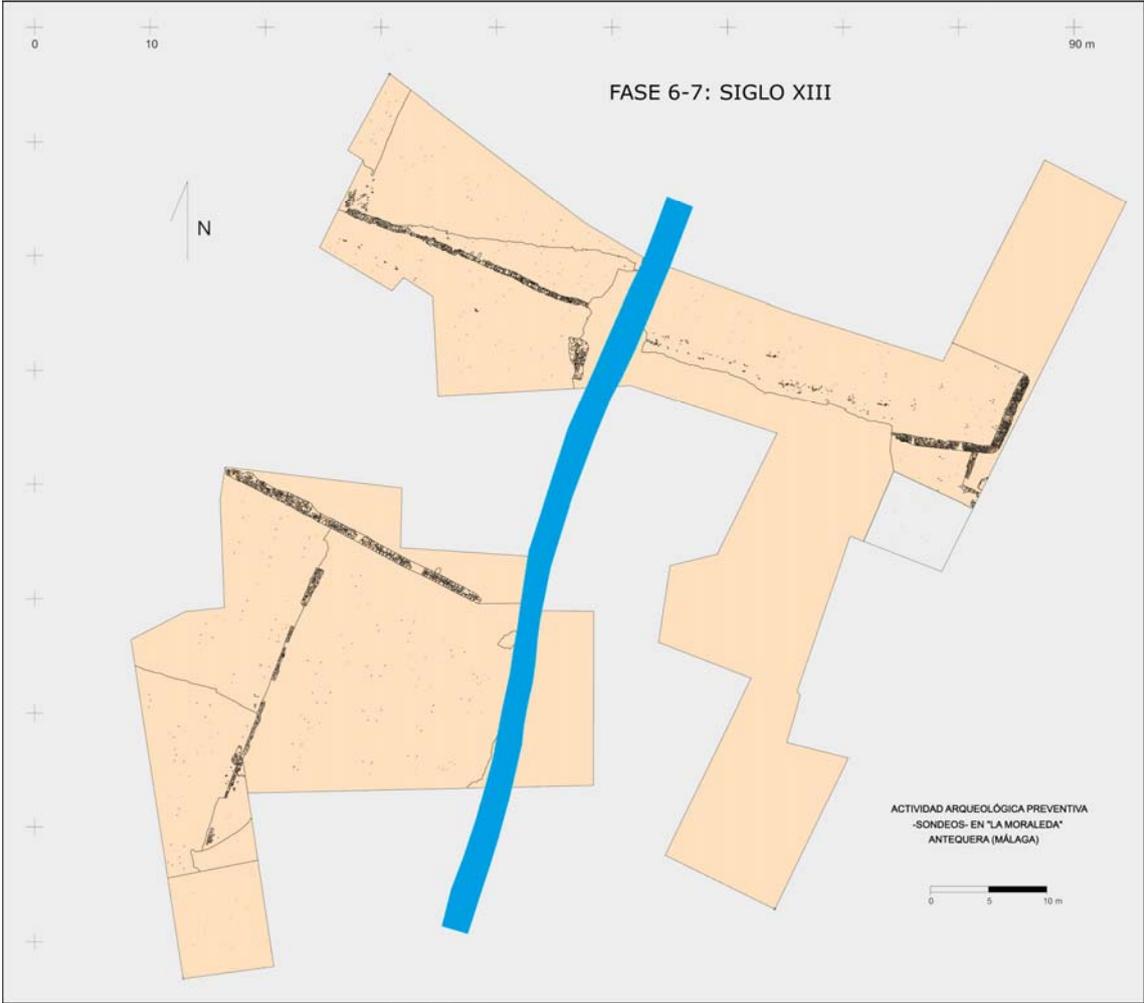


Fase 10. S. XV-XVI



Fase 11. S. XVI-XVIII





Borrado



Borrac